

JOAQUIN MORENO AGUILAR

## EL FUTURO DE LAS ARTESANIAS

*"En su búsqueda de respuestas, el hombre sólo halla preguntas...Y es en verdad curiosa esta facultad humana del entendimiento cuya misión parece que no es tanto obtener la verdad, cuanto simplemente pensar, girar alrededor de la verdad."*

José Ma Cabodevilla

Así, mientras más se lee o se piensa, más se intuye -en nuestro caso- la inmensa complejidad que envuelve a esto que llamamos artesanías y todo lo íntimamente relacionadas que están con el resto del convivir humano.

Me gustaría que esta charla fuera algo así como una serie de recetas médicas en la que -en columnas- frente a la dolencia o problema, estuviera la dosis correspondiente del remedio apropiado.

O me gustaría poder enumerarles tranquilamente algunos de esos pedazos de verdades co-

mo aquel de que:

"Las artesanías valen por su peso cultural y que ello es ya razón suficiente para que trabajemos con los medios a nuestro alcance para que y conserven en el presente y se desarrollen en el futuro"

Todavía sería mejor si pudiera -con alguna especie de fórmula matemática- demostrar las ventajas del proceso artesanal, por esa especie de poder de argumentación irrefutable que suelen tener las demostraciones matemáticas.

Pero mis frases van a estar alejadas de las enumeraciones tipo fórmula, o de las formulaciones matemáticas.

También voy a procurar evitar, en lo posible, hablar de esos aspectos y valores culturales que envuelven a las artesanías, o, en una forma de hablar más precisa, de esos valores y aspectos culturales que atraviesan al producto y a la producción artesanal artesanal y que involucran al artesano.

Porque, a veces, lo hemos intuitido -e incluso oído- se califica a las labores del CIDAP con adjetivos diversos: culturalismo, romanticismo, idealismo, alejamiento de la realidad (aunque esta última construcción ya no sea un adjetivo), palabras todas que pretenderían, -aplicadas a las labores que desarrollamos- calificar un poco peyorativamente al valor que damos a tareas tales como:

- La investigación (bien sea de tecnologías artesanales, de diseños, del uso de métodos tradicionales, etc)

- A la importancia que concedemos a los cursos de diseño, tanto para artesanos (acabamos de terminar uno destinado específicamente a artesanos que trabajan en marroquinería) como para diseñadores;

- A la continua presencia - física y/o de pensamiento- en las reuniones diversas (Claudio acaba de regresar de una de ellas en Colombia) (Hoy, estamos aquí en otra)

- A reuniones que hemos organizado o en las que hemos participado y en las que se busca, por ejemplo, la transmisión de los valores culturales de las artesanías, su conservación, los medios mejores para hacerlo, la posibilidad de unir esos conocimientos tradicionales a la educación formal...

- La importancia que damos a la difusión de todos estos conocimientos a través de libros, cuadernos, revistas...

- A esos intentos de fusionar lo nuevo (no por ser nuevo) (como es el diseño) con lo antiguo (como ciertas tecnologías de tinturado, etc.) (no por ser antiguo) sino en ambos casos por su validez y por la posibilidad de creación de una nueva validez para este mundo cambiante.

Nuestra línea de acción la considero plenamente válida, pero nuestro rico arsenal de experiencias y nuestros conceptos, debi-

damente depurados y afinados a través de todas estas experiencias, creo que son suficientemente conocidos y sobre todo no son motivo de esta reunión cuyo tema es la comercialización de artesanías.

Pero, el tema de mi charla (no la llamo ponencia ni mucho menos) no es tampoco sobre la comercialización de las artesanías (en eso los expertos son ustedes) simplemente aspiro a presentar una **idea, una hipótesis**, más bien, referente al futuro posible de la producción artesanal, que por sentirla potencialmente fecunda me atrevo a exponerla en público.

Si ustedes al oírla la sienten así, -y me refiero sobre todo a quienes tienen capacidad organizativa- podrán crear nuevos momentos para discutirla.

Si es que no la sienten así, el nombre bajo el cual la tengo marcada en mi disquete de computadora a fin de ubicarla rápidamente entre los múltiples archivos, es decir el nombre de **utopía**, se habrá mostrado como un nombre adecuado.

(Espero, eso sí que la suerte del autor de esta utopía no sea la misma que corrió otro autor de otra utopía, - me refiero al deca-pitado Tomás Moro-)

El nombre de utopía, nos sitúa ya en la perspectiva correcta.

Indica que voy a hablar, **hoy**, de aspectos que conciernen al futuro de las artesanías.

Así, ya desde el comienzo mi exposición adolece de esa falla tan común en **casi todas** las exposiciones referentes al futuro: las de: **no ser hechas por profetas**.

Más concretamente, voy a defender el futuro de las artesanías, **no** por sus valores culturales, de tradición, etc. en los que insisto creo, sino por una cualidad en cuanto **sistema de producción**, cualidad que me parece importante en el futuro cercano.

La planteo, a manera de hipótesis de la siguiente forma:

En este mundo que **tiene** que preocuparse cada día más por administrar mejor los cada vez menores recursos a su disposición el **sistema de producción artesanal** será cada día más importante.

Subyacen a este planteamiento datos irrefutables matemáticamente (recuerden esa especie de humildad que insinué solemos sentir ante los números, datos como aquellos que muestran que los recursos a disposición del hombre, no son

infinitos; y -lo que es más grave- que **muchos se están agotando rápidamente.**

(Me gusta la ciencia ficción, pero no creo que es serio hablar - hoy de los infinitos recursos que deben existir en los planetas conocidos o en los predecibles.)

Sigamos con la afirmación básica: si las materias primas no son infinitas, su despilfarro sólo provoca su extinción en menor plazo.

8 Y, teniendo al frente esta terminación a la larga (aunque parece que más bien es a la corta) de muchas materias primas, enfrentemos tres sistemas de producción: el sistema de producción artesanal, el sistema de producción industrial, el sistema de producción robótico

Permítanme, al hacer este enfrentamiento cargar las tintas, como en las malas películas; simplificar, como en las caricaturas, en un intento de que ante esta caricaturización, los rasgos que quiero destacar aparezcan más claros, aunque como en las malas películas, los buenos aparecerán llenos de cualidades y los malos, además de no ser solamente malos sino pésimos, serán también feos de susto.

Soy consciente del peligro de las simplificaciones. Consciente de las continuas acotaciones

mentales que ustedes irán haciendo ante el dato que por su simplificación excesiva deja de lado su inmensa riqueza de matices, pero el tiempo obliga.

El sistema de producción artesanal existe desde hace tanto tiempo, que ha servido a los doctos para caracterizar a cierto antepasado nuestro con la denominación de homo hábilis. Y, **sigue existiendo.**

Es más, hasta hoy, los autosuficientes vaticinadores de su pronta desaparición han fallado.

Sin autosuficiencia, pero igual -o peor- puedo estar equivocándome hoy al vaticinar, a la inversa, la cada vez mayor importancia del sistema de producción artesanal -al menos en ciertas ramas-

Ciertamente no puedo precisar en cuáles, pero intuyo -por ejemplo- que en las ramas en las que sea indispensable la utilización de recursos no renovables próximos a agotarse, se impondrá un consumo muy restringido en el que el **sistema de producción artesanal**, algo - o mucho- tendrá que ver.

El método industrial, se suele admitir para no entrar en complicaciones que surge como tal, con toda su secuela de beneficios y deméritos, de deten-

tadores y casi diría de adoradores, a partir del siglo XVIII.

Y, por supuesto continúa hasta nuestros días y tiene para rato.

La producción robótica es la última adquisición de nuestra tecnología contemporánea en cuanto a producción se refiere. La separo de la industrial, porque creo que tiene sustanciales diferencias.

Anoto -por ejemplo- como una diferencia sustancial en cuanto sistema de producción, la incapacidad programada de estas máquinas de pedir alzas salariales o una mejor calidad de aceite en la hora de la lubricación.

La robótica, está naciendo. Y, realmente, más pertenece al futuro que al hoy.

¿Cómo se produce una pieza de cerámica en los tres sistemas?

Visualicemos la producción de una pieza de cerámica muy artesanal. Visualicemos los elementos que entran en su producción. Llámamosla olla, por ejemplo. ¿Cómo la hacen?

La hace una artesana. Con sus conocimientos. Con "tierritas" -para usar sus términos- recogidas en terrenos comunales o adquiridas generalmente por trueque. (Estoy pensando en la

producción concreta, de un lugar concreto, de ollas concretas que las pueden comprar -o simplemente ver-, mañana, en Cuenca.)

Sus herramientas son absolutamente elementales: un madero para pulverizar a base de golpes, posiblemente los propios pies para mezclar los elementos, golpeadores o tornos muy simples-tan simples que pueden ser contruidos por ellos mismos. Alguna "otra tierrita para pintar". Un horno primitivo, tanto que puede llegarse a la quema de cielo abierto en donde solo actúan una ramas amontonadas, el fuego y el viento.

¿Hay desperdicio de materiales? Por supuesto que sí, pero no olvidemos que los árboles son renovables.

Capital prácticamente no ha existido. El obrero es dueño de su labor. El número de ollas producido es reducidísimo, el esfuerzo humano no es mayor, más creo, es el tiempo empleado. No puedo dejar de mencionar tampoco que, en este caso concreto, el estado económico del artesano es bastante malo.

Pero, por favor, aparece una característica, que creo es **intrínseca** al sistema de producción artesanal y que quiero destacar: el artesano o la artesana puede frenar su producción.

**No está obligado por el sistema a producir, producir y producir.**

La producción industrial de cerámica la conocemos bien. Aparece el inmenso capital instalado. Aparece el inmenso horno al cual es preferible no apagarlo nunca por razones económicas y técnicas.

Aparecen los obreros produciendo miles y miles de piezas de muy buena calidad. (Y, se entiende, de bajo costo.)

10 Realmente -cuando vemos las capacidades del sistema de producción industrial- parece mentira cómo aquella visión optimista de los comienzos de la era industrial: aquella que vislumbraba que por fin se pondría todo -léase objetos producidos industrialmente- al alcance de todos, a precios bajos, no se ha cumplido.

En cuanto a capital, son diré, miles de dólares -digo dólares por usar la moneda de la que para alegría o dolor, todos conocemos su valor- miles de dólares destinados a crear un puesto de trabajo para producir vajillas, por ejemplo, impecables.

**Pero, no se puede parar la producción.**

(Aquí necesitaría que me digan los expertos en la materia si

este **no poder parar la producción** es característica intrínseca del sistema de producción industrial.)

Al no poder hacerlo, la transformación de materias primas en objetos, se vuelve un devorar permanente en el que no importa si el recurso devorado es abundante y renovable o si son los últimos restos de algo ni renovable ni reciclable.

Y esto, en las fábricas de este hoy que en términos de eficiencia productiva ya casi podríamos llamar antiguas.

En las fábricas altamente automatizadas o robotizadas, de ese futuro ya anclado en el presente, son los mismos dólares -aunque para ser más precisos debería decir yens- los que buscan **eliminar** puestos de trabajo, para crear más vajillas, todavía más perfeccionadas, y consumir, por lo tanto más materias primas.

(Claro que en el caso de las vajillas el consumo de las materias primas no es preocupante.)

Pero, ¿y en el caso de otras materias primas?

Por favor, soy plenamente consciente de que hay miles de argumentos perfectamente válidos para defender la industria y también de que en muchos campos, la más avanzada tecnología

se muestra como la más grande y real esperanza.

Sería tonto si pensase que las aspirinas fuera mejor hacerlas de una en una, mezclando sus componentes con herramientas tan sencillas como una cuchara, por ejemplo. Y sería bastante más tonto si todo esto lo sostuviese en público.

Mi defensa del sistema de producción artesanal no va por ese camino. Se relaciona con algo que hoy en día es ya un grito universal: con el problema de que aquí a pocos años muchos productos no renovables se habrán agotado. (Y nadie ha podido refutar esta afirmación)

Y cuando digo pocos años, es que realmente son pocos.

Cuando me dicen que nuestro hermoso sol, consumida su energía, por ni sé qué complicado proceso terminará convertido en una enana blanca sobre una tierra muerta de frío muchos años antes. Y cuando me dicen que para que esto pase faltan algunos millones de años, realmente no me preocupo, pese a una cierta herencia familiar de longevidad.

Pero cuando productos tales como el petróleo, por solo citar el más conocido, se va a acabar -de acuerdo a proyecciones de tasas de consumo actuales, crecimiento

poblacional, reservas conocidas o probables, etc. en la generación a la que ya pertenecen mis hijos, entonces sí pienso como tantos millones que desde que el lugar en donde uno esté tiene que gritar si cree que este grito tiene sentido.

Quiero anotar -una vez más, explícitamente- y discúlpenme la reiteración, la diferencia que considero clave entre el sistema de producción artesanal y el industrial: la posibilidad de **parar** la producción.

Mientras el artesano puede hacerlo y solo producir el vestido que necesita su vecino -recuerden que estamos en plan maniqueísta y para el caso las artesanías son los buenos de la película- La fábrica no puede hacerlo. El capital invertido es demasiado grande y tiene que producir. Hay muchas personas que dependen de esa producción, que tienen que ser pagadas.

Es casi como si el hombre hubiera puesto a andar un algo, mezcla de máquina y organización humana, al que no puede frenar momentáneamente.

Tanto es así este no poder dejar de producir del sistema de producción industrial, que tiene que apoyarse en la moda, en las obsolescencias relativamente rápidas, en la aparición de pequeñas innovaciones que poco o nada contribuyen a la funcionalidad del

objeto pero que sí contribuyen a hacerlo más deseable, etc.

La producción industrial no puede parar. Recordemos la frase -para mí genial- que pronosticó el futuro de la industria: el éxito de la industria depende de su capacidad de producir a la vez objetos y consumidores.

Y hasta aquí, la industria -la mala de la película- lo ha logrado. Ha producido objetos con una imaginación desbordada y nos ha adoctrinado para que anhelemos y -si podemos- compremos el último modelo de cámara fotográfica, que mide separadamente las altas luces y las sombras, con un ángulo spot bajísimo y con velocidades que van desde ... hasta ... etc. etc.

Ha logrado crear objetos y consumidores, pero los primeros, los objetos, necesitan de materias primas...

Si el sistema de producción industrial no puede parar y -a la vez- los recursos son cada vez más urgentemente limitados; si el sistema de producción artesanal sí puede parar en su producción, es entonces cuando intuyo la importancia que tendrá el sistema de producción artesanal en ese único mundo futuro posible, en aquel, más modesto, menos despilfarrador -como queramos llamarlo.

Y al hablar de método de producción artesanal no me refiero ya necesariamente al que ejemplificaba la producción de ollas primitivas. Puede la herramienta de este artesano futuro ser por ejemplo una sofisticada computadora. Lo importante es que él sea el dueño de su capital y de su trabajo y pueda frenar en su producción con la libertad que le da el ser dueño de los medios de producción.

Pensaba, mientras escribía esto: ¿No podrá la producción robótica ser la solución? Es decir, reunir las dos ventajas: la capacidad de producción en serie de la industria con el consecuente abaratamiento del producto, con la ventaja (clave en un mundo en el que es indispensable una mejor administración de sus recursos) de la producción artesanal, de poder parar la producción?

La respuesta es difícil. Ya dije que no soy profeta.

Optimistamente diría que sí. Es una muy deseable posibilidad. Sería una aún más hermosa realidad.

Con más realismo, fijándonos en esa especie de permanente humano, digo que es mucho el capital que está en juego el que tendría que parar. Es el mismo dinero que crea puestos en la industria, el que busca suprimirlos en la alta automatización.

Dudo que los robots paren en su devorar mecánico de los ya pocos recursos existentes.

Muchos dirán que la tecnología encontrará múltiples soluciones a todos estos problemas.

Por supuesto. Anhele por ejemplo la aparición de algo a lo que se podría por costumbre tal vez seguir llamando diario. Algo así como las actuales calculadoras de bolsillo que alimentadas en sus memorias electrónicas y portátiles por algún medio, nos mantuvieran informados de lo que pasa en el mundo y a la vez ahorrían los cientos de hectáreas de bosques que necesitan las ediciones dominicales de los diarios actuales.

¿Que la inteligencia del hombre siempre ha encontrado soluciones a los problemas que a lo largo de la historia se le han presentado y que no han faltado nunca los alarmistas que cada cierto tiempo vaticinan el fin del mundo?

Cierto también. Pero es que es justamente la inteligencia del hombre, cada vez con más conocimientos y datos a su alcance, y cada vez con mejores herramientas para poder estudiarlos, la que avisa que ya desde ayer debíamos actuar para evitar -en lo que todavía es posible- el descalabro que puede sobrevenir si no se cambia el ritmo despilfarrador de esta esfera limitada

llamada tierra.

Si se cambia, si se logra equilibrar la relación producción, materias primas, productos renovables y no renovables, tecnología, energía, capital, población, etc. por supuesto que el hombre -una vez más- habrá logrado la solución a sus problemas.

Mientras tanto, desde las artesanías, -desde el puesto en el que estoy- las defiendo como sistema de producción no despilfarrador.

Las defiendo como -lo que se podría llamar por ello mismo- **como un sistema de producción ecológico.**

13

Y el término ecológico no está empleado como en el sentido de **no contaminante** de la naturaleza, pues igualmente podría producir papel en forma artesanal y contaminar el ambiente.

El centro de esta calidad ecológica del sistema de producción artesanal lo pongo en este algo que pienso es intrínseco de él: **el poder producir con limitaciones.**

El poder de decidir sobre producir, cuánto producir o no producir.

Desde este exclusivo punto de vista, aparece como que el

sistema de producción industrial no tiene la opción de producir o no hacerlo. Aparece como que la opción "**no producir**" equivale a **quebrar** como ente productivo, a dejar de ser, simplemente.

Estimados amigos: confío en un futuro con robots, con industrias y con artesanos.

Pero no creamos que es tan simple el diseñar este futuro, el hallar el equilibrio entre tantos factores mezclados y entremezclados.

14

Creo, simplemente que la hipótesis que he expuesto de la importancia cada vez mayor del sistema de producción artesanal en un mundo que cada día más va a tener que cuidar sus recursos tiene su importancia. Si no lo creyera, no hubiera pedido la oportunidad de exponerla ante ustedes.

Creo que es una hipótesis que debería discutirse y profundizarse.

Estoy plenamente consciente de que solo es un esbozo. Es una intuición, que he tratado de aclarármela para poder expresarla ante ustedes.

Comencé diciendo que en la búsqueda de respuestas sólo hallamos preguntas.

Ahora, ya hacia el final,

siento que son tantas las que he insinuado sin contestarlas que visualizo a mi exposición casi casi como un ovillo con múltiples hilos sueltos a los que habría que procurar desenredarles para ver si conducen a alguna parte.

Sería, por supuesto muy interesante que el Ministerio de Industria de España, el CIDAP, OCEPA, las otras instituciones aquí presentes la recogieran, y plantearan, si así lo consideran conveniente algún otro momento para que personas de diferente formación la enfrenten y enfoquen desde perspectivas diversas. Solo así se podría profundizarla y llegar -tal vez - a propuestas concretas de -por ejemplo, áreas en las que debería empezar a privilegiarse la producción artesanal, o lo que es casi sinónimo, el ahorro de recursos.

Un famoso izquierdista, en un debate en el que se trataba de calificar si el movimiento verde, además de verde era de derecha o de izquierda, dijo más o menos lo siguiente:

*Cuando se comienza a decir a las personas que (en este futuro posible) deberán tener, por ejemplo, menos automóviles, repentinamente todos se vuelven conservadores.*

*Tienen miedo del apocalipsis, pero por el bienestar del momento están dispuestos a co-*

rrer muchos riesgos.

Personalmente, (y no por el bienestar del presente sino por eso que siento como obligación hacia el futuro) he corrido el riesgo de aburrirles.

He temido, muchas veces, estar descubriendo la pólvora; pero sigo insistiendo en que en un mundo en el que se vuelve prio-

ritaria la conservación de recursos cada vez menores, el sistema de producción artesanal - por su característica intrínseca de poder limitar la producción se muestra como un sistema más eficaz para las necesidades de ese futuro tan cercano, que, al menos en parte hemos de vivirlo.

O que lo estamos ya vi-  
viendo. ●

